

Alberto Campo Baeza: La idea construida

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID (COAM)

Barquillo, 12 - 28004 MADRID - Telef. 521 82 00

ISBN: 84-7740-083-0

Depósito legal: M. 42.159-1996

Fotocomposición e impresión EFCA, s. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

Idea, luz y gravedad, bien temperadas. Sobre las bases de la Arquitectura

Cuando el arquitecto ruso Konstantin Melnikov decidió hacerse su propia casa, aquel blanco cilindro fascinante en Moscú, escribió estas rotundas palabras:

«Habiéndome convertido en mí propio jefe, le supliqué (a la Arquitectura) que se quitara de una vez su vestido de mármol, que se lavara el maquillaje de su cara, y que se mostrara como ella misma, desnuda como una diosa joven y grácil. Y como corresponde a una verdadera belleza, renunciara a ser agradable y complaciente.»

(Konstantin Melnikov. «Na Shchet doma». 1953. Archivos de Melnikov).

Pues esa es la Belleza que uno querría para su Arquitectura. Una Belleza desnuda, inteligente, ESENCIAL, capaz de cautivarnos por la cabeza y por el corazón.

Por la cabeza, con la aplastante lógica de la razón; con la precisión de las dimensiones, con la eficacia de las proporciones, con la claridad de la Escala. Con una idea construída.

Por el corazón, con el cálido sentimiento de la emoción. Con el esplendor de la luz. Con la serenidad del orden espacial que da el control de la gravedad.

Y es que IDEA, LUZ y GRAVEDAD son los tres principales componentes de esa Arquitectura que he dado en llamar ESENCIAL. Esa Arquitectura que proclama el MÁS CON MENOS. Como una reflexión sobre aquel *«menos es más»* de Mies Van der Rohe. Un más que quiere tener al hombre, con la complejidad de su Cultura, como centro del mundo creado, como centro de la Arquitectura. Un menos que, por encima de todo minimalismo, lo que pretende es ir al centro de la cuestión, con el *«sólo preciso número de elementos»* capaces de traducir materialmente esas ideas.

IDEA, LUZ y GRAVEDAD. Nada más y nada menos.

IDEA

La Idea es la síntesis de todos los elementos que componen la Arquitectura (Contexto, Función, Construcción, Composición). Como si de una operación de alquimia se tratara, en una destilación de múltiples elementos para conseguir un resultado único y unitario: una Idea, capaz de ser construída, de materializarse.

Y así como las formas pasan, se destruyen, las Ideas permanecen, son indestructibles. La Historia de la Arquitectura es una Historia de Ideas, de ideas construídas, de formas que

materializan y ponen en pie esas Ideas. Pues sin Idea, las formas son vacías. Sin Ideas, la Arquitectura es VANA. Sería pura forma vacía.

Reclamo la Idea como base necesaria para cualquier obra de creación. Como base imprescindible de la Arquitectura. Pensar o no pensar. Ésta es la cuestión.

LUZ

La Luz es componente esencial, imprescindible para la construcción de la Arquitectura. La Luz es MATERIA y MATERIAL. Como la piedra. Cuantificable y cualificable. Controlable y capaz de ser medida.

Sin Luz NO hay Arquitectura. Sólo tendríamos construcciones muertas. La Luz es la única capaz de tensar el espacio para el hombre. De poner en relación al hombre con ese espacio creado para él. Lo tensa, lo hace visible.

La Luz que da razón del TIEMPO, la LUZ CONSTRUYE el TIEMPO.

GRAVEDAD

La Gravedad de la que afortunadamente no nos podemos escapar. Aquella G que estudiábamos de pequeños en las fórmulas de la Física. Sin la Gravedad, la Arquitectura, cuya Historia es una lucha por dirigirla, por dominarla, por vencerla, desaparecería. Se atomizaría. Sin la Gravedad no hay Arquitectura posible, pues su necesaria materialidad desaparecería.

La GRAVEDAD CONSTRUYE EL ESPACIO. Los ELEMENTOS materiales pesantes, que hacen reales las formas que conforman el espacio, tienen que acabar transmitiendo la Gravedad, el peso de su materialidad, a la tierra. El sistema gravitatorio sustentante, la estructura, es la que ordena el espacio, la que lo construye.

Y llamo entonces espacio esencial al que está conformado sólo por el indispensable número de elementos capaz de traducir con precisión una idea.

Esta Arquitectura, cuya materialidad es una IDEA CONSTRUÍDA, cuyo TIEMPO es construído por la LUZ, y cuyo ESPACIO es construído por la GRAVEDAD, es la Arquitectura que llamo ESENCIAL.

Y para seguir aclarando esta propuesta, para seguir desvelándola, apuntaré tres reflexiones: De cómo la Luz es capaz de vencer a la Gravedad. De cómo el paso del Tiempo despoja a la Arquitectura de lo superficial para que sólo quede lo Esencial. De cómo la Arquitectura admite un cierto grado de imperfección en su materialidad: un elogio de la imperfección.

LUZ Y GRAVEDAD

(De cómo la Luz vence a la Gravedad)

La Luz, material pero siempre siempre en movimiento, es precisamente la única capaz de hacer que los espacios conformados por las formas construídas con material grávido floten, leviten. Hace volar, desaparecer la Gravedad. La vence. La insoportable pesantez de la materia inevitable e imprescindible sólo puede ser vencida por la Luz.

La imponente masa del Panteón, cuya forma esférica ideal hace patente la potencia aplastante de ese espacio, al conjuro del sol que atraviesa el óculo magnífico, se levanta en

inefable movimiento como si de una levitación se tratara. La Luz venciendo a la Gravedad convoca a la Belleza sublime.

Y es curioso, o no tan curioso, que los dos inventos tecnológicos que han hecho posible la revolución en la Arquitectura estén en relación directa con la Luz y la Gravedad: el vidrio plano en grandes dimensiones y el acero sólo o armando al hormigón.

El vidrio plano hace posible ese giro copernicano de la Luz vertical incidiendo en el plano horizontal sobre la cabeza del hombre. Hace posible la transparencia del plano horizontal superior.

El acero, solo o en el hormigón armado, hace posible ese otro giro copernicano de poder separar el cerramiento de la estructura sustentante. La piel de los huesos. Esos huesos, esos pilares, por donde ahora correrá esa Gravedad ineludible a encontrarse con la tierra.

EL PASO CLARIFICADOR DEL TIEMPO

El Tiempo, construído por la Luz, hace desaparecer lenta y pacientemente los elementos superficiales con que tantas veces se adorna la coqueta Arquitectura. El Tiempo, como médico que buscara devolverla a la vida, la desnuda hasta dejarla en lo más esencial. Queda entonces la Arquitectura con sólo sus atributos esenciales. Dimensión, proporción y escala dan vida al material que lleva en su interior la tensión invisible de la Gravedad. Y todo ello tocado por la Luz que, constructora del Tiempo, produce la tensión visible que hace enmudecer al hombre. Lo que de manera paradigmática aparece a veces en la ruina que, despojada de todo ornamento superfluo, se alza radiante ante nosotros con el esplendor de la Belleza desnuda.

Cuando Heidegger, con términos precisos, habla del «sólido brotar del templo que hace visible el espacio invisible del aire», hace surgir ante nosotros la «ruina» del Partenón en todo su esplendor como Arquitectura Esencial, que parece escuchar sus palabras: «el templo, en su subsistir, hace que las cosas estén presentes y que los hombres tomen conciencia de su presencia».

ELOGIO DE LA IMPERFECCIÓN

Antes de esta mi primera visita a Finlandia mi admiración por Alvar Aalto era enorme. Ya desde estudiante me atraía la fluidez de sus plantas, la riqueza de sus secciones, la increíble luz de sus espacios puestos en pie en imágenes siempre deslumbrantes. Y en esa admiración se le suponía a Aalto, y a todos los finlandeses con él, un grado de perfección inalcanzable para el resto de los mortales. Y aquí, ahora, descubro en las obras del maestro más de una imperfección que me resulta familiar: humedades, grietas, elementos mal conservados. Este ver el lado «humano» de las obras de Aalto, lejos de diluir un ápice de aquella admiración, me lleva a aumentarla. Pues esta «imperfección» en el acabado de algunos detalles, acentúa aún más si cabe la «perfección» de las ideas de Alvar Aalto, lo esencial de la Arquitectura de Alvar Aalto, la esencia de su Arquitectura.

La Arquitectura, por encima de los detalles y del diseño, de su perfección o su imperfección, RADICA en sus componentes más esenciales. Los detalles y los diseños serán sólo válidos cuando sirvan para subrayar aquellas cuestiones centrales.

Hoy día estamos inundados, y a ello colaboran las publicaciones, de multitud de repugnantes arquitecturas, ¿arquitecturas? aliñadas, adornadas, rebozadas con detalles y diseños de perfectísimo acabado con la más sofisticada tecnología.

Cuando Alvar Aalto quiere, y puede, y sabe hacer un despliegue de diseño y de perfección adecuada lo hace. Villa Mairea, que nunca olvidaré, es una prueba fehaciente de ello. Cuando Aalto, en otros momentos, va sólo y principalmente al centro de la cuestión no le importa ser «imperfecto», gloriosamente imperfecto.

Claro que bien sabía el maestro que estos tres puntos de apoyo, IDEA, LUZ Y GRAVEDAD, eran como las tres patas de la mesa de la Arquitectura.

Y así, con estos tres registros de IDEA, LUZ Y GRAVEDAD voy a presentar ahora tres trabajos que son, quieren serlo, tres ideas construídas: una pequeña casa, una escuela pública, y las oficinas centrales de un Banco. O mejor todavía: un «hortus conclusus», una arquitectura «mirando al mar» y un «impluvium de luz».

HORTUS CONCLUSUS

Una villa aislada en el campo andaluz. Con la voluntad del cliente de absoluta privacidad. Un espacio vertido hacia dentro, encerrado entre cuatro muros. Cuatro muros que conforman este «huerto cerrado» de la sugerente imagen bíblica. Dentro, un espacio en libertad: una propuesta de espacio continuo. Patio, estancia, patio. Compuesto con una clara doble axialidad. Construído con muros de carga grávidos que se excavan, se rompen en los sitios precisos para que fluyan la Luz y el Espacio.

Un Espacio que es horizontal atravesado por la luz horizontal de orientación este-oeste. Cuatro limoneros lunares como contrapunto referenciando las cuatro esquinas. Y al final, el agua, que pareciera que viniera de dentro a llenar el hueco excavado en la piedra.

MIRANDO AL MAR

El océano Atlántico delante, a oeste, se alza como impresionante referencia a la que el edificio, una escuela, abre sus ojos. Los ojos, grandes huecos por los que los espacios interiores más públicos miran al mar haciéndolo suyo. El volumen total se ciñe al tejido de la ciudad existente. La forma irregular del solar se ordena con el sencillo mecanismo de un patio cuadrado con palmeras. El vestíbulo principal, donde convergen todas las circulaciones, se resuelve como gran espacio vertical de triple altura, atravesado por la luz diagonal que viene desde arriba. La luz del sol, a lo largo del día, recorre y tensa dicho espacio, que se abre al mar a través de uno de aquellos ojos. El otro ojo, hueco de orden doble, que así manifiesta su carácter público a la ciudad, aparece como excavado evidenciando su construcción grávida. El edificio, como si de una esfinge se tratara, mirando al mar eternamente.

IMPLUVIUM DE LUZ

Se trata de hacer un Banco usando el material más lujoso jamás soñado, la luz del sol, que vamos a conseguir, ¡cómo no!, gratuitamente. Un Banco, sede de la riqueza, levantado con el más económico material al alcance de todos. ¿Cómo podría alguien resistirse a tamaño embrujo?

El lugar sin especial definición a las afueras de Granada exigía un edificio capaz de crear un elemento de fuerte referencia en aquel territorio disperso. Se crea primero un basamento que responde con un sólo gesto al nivel de plano del suelo y que será contenedor de usos diversos. Sobre este pódium se yergue con rotundidad una caja «estereotómica», de paredes de hormigón armado, de proporciones cúbicas. Esta caja, formada por una trama de 3 x 3 x 3 metros de gruesos paneles de hormigón, se convierte en una trampa para la Luz. Dentro, para reducir las grandes dimensiones estructurales, aparecen cuatro impresionantes columnas.

La orientación diagonal de la caja hace que dos fachadas estén a sur y dos a norte. Las fachadas a sur funcionan como «brisoleil» y se acristalan a haces interiores en toda su dimensión. Las fachadas a norte se elaboran como una plementería de bandas horizontales de piedra-vidrio-piedra, enrasada a haces exteriores. En el techo se abren lucernarios sobre cada una de las cuatro columnas, según el orden diagonal de la Luz. Se consigue así que el sol directo sea apaciguado en las fachadas sur por medio de la sombra. Que la Luz homogénea del norte entre por las dos fachadas enrasadas. Que la Luz sólida que entrará por los lucernarios, y que materializará su movimiento en su intersección con las columnas, llene de Luz ese interior, ese «impluvium de luz».

En el interior, una segunda caja «tectónica», de acero, cristal y alabastro, contendrá las funciones que se organizan según un sencillo esquema de anillo con cuatro núcleos de comunicación vertical en las esquinas. Oficinas individuales que reciben la Luz de las fachadas a norte, y oficinas generales - abiertas de profundidad doble que reciben la luz de las fachadas a sur. Como estas oficinas abiertas necesitan, por su mayor dimensión, más Luz, se articula un gran paramento de alabastro sobre los pasillos de las oficinas individuales. Esa «fachada interior», blanca, transforma en reflejada la Luz sólida que recibe de arriba, proyectándola certeramente sobre las oficinas abiertas.

Se trata, en definitiva, de un gran espacio diagonal atravesado por una Luz diagonal.

Y para terminar el riguroso ejercicio de Luz que quiere ser este proyecto haré tres referencias:

1.- La fascinante imagen del Daily Mirror de Londres de Sir Owen Williams en construcción. Todavía sin cerrar, la Luz establece unas prodigiosas relaciones con esa impresionante estructura. Esta imagen ha estado sobre mi mesa de trabajo por largo tiempo. También el largo tiempo de trabajo sobre este proyecto de Granada.

2.- La pintura «El navegante interior» de Guillermo Pérez Villalta, uno de los mejores pintores españoles contemporáneos. Fue el cuadro que representaba a Granada en la Exposición Universal de Sevilla. En Granada se concibió y se pintó. Lo descubrí después de hacer el proyecto. Pueden imaginar mi asombro. La relación, además de misteriosa, es de una increíble coincidencia.

3.- La Catedral de Granada, a la que alenté a ir a los directores del Banco para que vieran algo parecido a lo que vamos a levantar. Pedidos los planos de la Catedral con las exactas medidas volvieron a aparecer asombrosas coincidencias. Esta vez profundamente arquitectónicas: la misma altura, la misma sección de las columnas e idéntica distancia entre ellas. El mismo material, pues el hormigón dorado sería de gran parecido a esa piedra. Y, por supuesto, la misma Luz.

La Catedral de Granada es uno de los más hermosos espacios construídos en España. Quizá la más bella catedral renacentista de Andalucía. La de la «nívea blancura», como la calificara el poeta.

Y si las dimensiones y las proporciones y los materiales, y ¡la Luz! , son los mismos, cabe esperar que el edificio del Banco en Granada pueda llegar a alcanzar, una vez levantado, aquella ansiada Belleza.